EL CANTAR DE LOS CANTARES

ADVERTENCIA

El Cantar de los Cantares tiene por objeto, segun el comun de los intérpretes, celebrar las bodas de Salomon con la hija del rey de Egipto. Pero así la antigua Sinagoga, como la Iglesia cristiana, han creido siempre que bajo este sentido literal se escondian sublimes misterios, y que entre el velo de la alegoría se dejaba ver la union de Dios para con su pueblo, es decir, la relacion íntima de la naturaleza divina con la humana; y no falta quien pretenda descubrir una profecía consoladora, cuyo cumplimiento está reservado al fin de los tiempos.

La sencillez de su argumento, la vehemencia de los afectos y las bellezas que lo esmaltan han hecho de él un libro clásico en punto á gusto. Es sin duda la obra más acabada que nos ha dejado la antigüedad en este género. Los hebreos le llamaron el Cantar de los Cantares, para denotar con esta duplicacion de palabras, segun la índole de su idioma, la excelencia de la composicion y el primor y tersura de su estilo.

Varias son las opiniones que hay acerca de la naturaleza de este poema. Unos creen que sea un drama seguido; otros que es un agregado de idilios, con poco ó ningun enlace entre sí. En materia tan oscura, lícito es á cada uno seguir la opinion que más le acomode. Para mí creo que es un verdadero drama, adecuado á su argumento, y muy conforme á las costumbres sencillas del pueblo judaico. La diversidad de pareceres nace tal vez del empeño que ha habido en juzgar esta linda compo-

sicion por las reglas del teatro griego, ó por las formas del teatro moderno, más complicadas todavía. Considérese bien su argumento; reflexiónese en la clase de dramas que podia producir un pueblo agrícola y pastor, y se verá que no podian ser otros más que éstos. Contento con imitar á la natureleza tal como se le ofrece, no se aparta de las escenas rústicas, pero risueñas y amables que tiene siempre delante de los ojos.

El objeto del escritor sagrado es, como se ha dicho, celebrar aquí las bodas de dos esposos: las expresiones son ardientes, los coloquios apasionados, las alabanzas encarecidas; pero el curso del poema es tranquilo y sosegado. Parece un arroyo de plácida corriente, en cuyas aguas se retratan las flores de sus orillas, los bosques que lo coronan y la bóveda del cielo; su curso no se altera ni corre por precipicio, sino que llega con serenidad á su término. Así me figuro los Cantares: son un trasunto fiel de los ánimos de ambos esposos, no turbados con los zelos, ni inficionados con pasiones bastardas.

Diversas son las divisiones que los críticos han hecho de ellos. Evasio Leone, en su version italiana los reparte en ocho cantatas: D. Tomas Josef González de Carvajal, en su traduccion española, en quince idilios: Arias Montano, en paráfrasis poética, sigue la division de la Vulgata: el Sr Bossuet, á cuya opinion se inclina Lowth, los reparte en siete secciones, correspondientes à los siete dias que destinaban los hebreos al festejo de las bodas. Esta opinion parece la más plausible, como más conforme á la naturaleza del asunto. Yo la he seguido en la presente paráfrasis, bien que los lugares de la division no coincidan exactamente con los que señala el Sr Bossuet. Los inteligentes dirán si la que ofrezco es oportuna, y si contribuye ó no á dar claridad al poema, y descubrir su contextura.

Era costumbre entre los hebreos que en los siete dias destinados á solemnizar los casamientos, acompañasen à los esposos cierto número de doncellas y de mozos sus amigos. Á esta costumbre alude la parábola de las vírgenes

discretas, y otros muchos lugares de la Escritura. Estas personas son las que componen los coros de los Cantares, tomando parte en el diálogo, y ayudando al progreso y desenvolvimiento del poema.

Para comprender bien su argumento, es necesario tener presentes las costumbres de aquellos lugares y de aquellos tiempos. No precedia al matrimonio una larga galantería, mediante la cual se hubiesen tratado los amantes con frecuencia, sino que por lo comun se celebraba el casamiento por conciertos entre los padres ó deudos, habiéndose comunicado muy poco entre sí los contrayentes. Así es que éstos se trataban los primeros dias con el cariño de esposos y con la pasion de amantes; mas no gozaban de una completa libertad ni les era dado verse á solas, sino burlando la vigilancia de aquellos que los rodeaban. En estos cortos intervalos era cuando se declaraban con más vehemencia sus afectos, siendo á menudo sorprendidos por sus amigos, quienes tomaban parte en sus conversaciones. Hé aquí lo que da materia á los Cantares, y lo que forma su argumento. Los esposos desean verse y hablarse á solas; se atisban y se acechan, ora por las rejas de un jardin, ora tras los cercados; se citan y se emplazan con frecuencia; se ven ya de mañana, ya al caer la tarde, ya de noche; se convidan mutuamente, bien para salir al campo y gozar de la primavera, bien para bajar al huerto y gustar sus frutos. La esposa, tierna y apasionada, llama unas veces á su esposo otras desfallecede amor: sueña que le pierde, dispierta sobresaltada, oyendo la voz del que ama, responde á su reclamo, y ya que es ido, refiere á sus compañeras lo que acaba de soñar: duérmese otra vez á tiempo que viene su amado, sale cuando ya éste ha desaparecido, y le busca por las calles y plazas sin poderle encontrar. Salen detras de ella sus doncellas, la hallan en la calle, y despues de preguntarle á quién busca, la acompañan en demanda de su amante. Este, siempre que la ve, se deshace en sus alabanzas, unas veces á solas, otras unido á los coros, los

cuales bien ensalzan la belleza de la esposa, bien ponderan la bizarría del príncipe, bien describen la magnificencia de su morada. Se ven al fin en el campo, para donde se han citado tantas veces, bajo el mismo árbol á cuyo abrigo nació la esposa; ruega ésta á su amado vaya á despedirse de sus amigos, y vuelva presto para consagrarse enteramente á su amor. Aquí fenece el poema en siete partes, ó sean jornadas, correspondientes à los siete dias destinados á los regocijos nupciales. Dígase ahora si una composicion tan sencilla, fundada en las costumbres patriarcales del pueblo hebreo, debe ser juzgada por las reglas comunes de la poesía dramática.

Su estilo no puede ser más acomodado al intento: hay en él todo el fuego de una pasion santa, expresado con la riqueza y lozanía de la diccion oriental. Sus comparaciones son atrevidas y valientes, y aunque ajenas de nuestro modo de decir, no nos causan disgusto, sino que ántes bien dejan en nosotros una impresion gratísima; prueba inequívoca de su mérito eminente. La cabellera de la esposa es más bella que los vellones de las cabras que se crian en los montes de Galaad, celebrados en la Palestina por su finura y color: su boca es una cinta de grana: sus dientes son más iguales y limpios que las ovejas cuando salen apareadas del baño con sus crias mellizas: su cuello es erguido y gracioso como la torre de David: su talle semejante á la palma; sus ojos como de paloma: en fin, toda es perfecta y hermosa sin mancha ni defecto. — No es ménos notable la figura del esposo, cuya tez cándida y rubicunda, sus mejillas más frescas que las flores, y su cabello negro como las plumas de los cuervos, lo hacen notable entre los hijos de los hombres. Los lugares de la escena son tambien escogidos.

Concluirémos esta breve advertencia con aquellas sabidas y célebres palabras de Bossuet: " En este poema, dice, todo respira delicias; donde quiera se ofrecen flores y frutos, plantas bellísimas, una agradable primavera, fértiles campiñas, huertos floridos y regados; aguas, pozos

y fuentes; bálsamos naturales y artificiales; gemidos de tórtolas y arrullos de palomas; miel, leche y vino en abundancia: finalmente, en ambos esposos modestia y hermosura, ósculos castísimos, caricias y abrazos tan tiernos como honestos. Si hay algunos objetos que en otras partes causen horror, como son rocas, montes ásperos y cuevas de fieras, aquí toman un aspecto agradable, y ayudan á dar variedad á este hermoso cuadro. "

Como, para publicar las versiones de los libros santos, sea necesaria la licencia del Ordinario, el Sr Vicario Capitular de este Arzobispado ha tenido á bien conceder la suya para la presente version, y puede verse al fin de este volúmen.

A LA SEÑORA DOÑA MARIA DE LA LUZ

DE LA LLAVE Y SEGURA

DEDICA

ESTA VERSION DE LOS CANTARES

En testimonio de amor

SU ESPOSO JOSÉ JOAQUIN PESADO

EL CANTAR DE LOS CANTARES

DE SALOMON

I

ESPOSO, ESPOSA.

ESPOSA.

Un ósculo sagrado
Reciba de tu labio cariñoso,
¡Esposo idolatrado!
Tu pecho enamorado
Es más dulce que el vino generoso.

No en balde las doncellas
Llevadas del aroma de tu fama,
Van pisando tus huellas,
Heridas todas ellas
Del fuego celestial que las inflama.

Es tu nombre divino
Perfume derramado y oloroso,
Que llama de contino
Á un felice destino.
Al coro de las vírgenes dichoso.

El coro concertado
Á mi rey ensalzaba en el banquete,
Él me sentó á su lado,
Luégo lleno de agrado
Me llevó á lo interior de su retrete.

Aunque me veis morena,
Doncellas de Solima, soy hermosa,
Toda de beldad llena:
Mi esposo se enajena
Contemplando mi faz pura y graciosa.

Morena cual las pieles
Soy, que al alarbe sirven de cortinas:
Bella, cual los doseles,
Que en sus frescos verjeles
Tiene el rey de brocado y telas finas.

Á causa de una riña
Que mis hermanos entre sí tuvieron,
Siendo yo tierna niña,
Á guardar una viña
En medio de los campos me pusieron.

Guardé el viñedo ajeno,
Sin cuidar simplecilla, mi hermosura:
El sol me hirió de lleno,
Y el viento y el sereno
Quemaron de mi rostro la blancura.

Dime, esposo querido,
¿Do abrevas tus ganados? ¿do sesteas?
¿Con otros confundido
Vagas por el egido?
¡Haz que al punto te mire, y que me veas!

ESPOSO.

Á mis oidos vino
La seductora voz de tus amores
Y tu canto divino:
Sal, esposa, al camino,
Y sigue mis rebaños y pastores.

Y con ellos agrega
Tus ovejas y tiernos recentales,
Y á mi cabaña llega
Asentada en la vega,
Donde brotan los puros manantiales.

Lozana eres y activa,
Y como becerrilla juguetona
Eres hermosa y viva,
Los ánimos cautiva
La gracia y esbeltez de tu persona.

De blanda tortolilla
Tímida y querellosa es tu semblante.
¡Cómo en tu cuello brilla
Preciosa gargantilla
De plata y oro y piedras relumbrante!

ESPOSA.

Recostado en su asiento
Estuvo el rey con pláticas sabrosas;
Llena yo de contento
Derramé por el viento
Mis perfumes de nardos y de rosas.

Cual racimo florido
De las viñas de Engadi es mi adorado:
Hacecito escogido
De perfume subido,
Que mantengo en mi pecho reclinado.

ESPOSO.

Cuando tu rostro asoma
¡Cómo brilla con fúlgidos destellos!
¡Es tu aliento un aroma!
¡Dulces cual de paloma
Son tus ojos clarísimos y bellos!

ESPOSA

Tú si, dulce amor mio,
Que traspasas á todos en belleza
Y en apostura y brio :
De gracia y gentileza
Te dotó la feliz naturaleza.

LOS DOS

De flores es nuestro lecho
Cubierto de fresca sombra,
Sobre la pintada alfombra
Del césped de este verjel.
En él servirán de techo
Los altos cedros frondosos,
Los pinos siempre vistosos
Y los ramos de laurel.

(*Vanse.*)

II

ESPOSO, ESPOSA, CORO DE DONCELLAS.

ESPOSA.

Flor en el campo, lirio en las praderas,
Eres en hermosura.

ESPOSO.

Mi amada entre sus caras compañeras
Es entre espinas azucena pura.

ESPOSA.

El manzano sus ramos hojarosos
Alza en el bosque umbrío:
Así entre los mancebos más hermosos
Descuellay sube el adorado mio.

¡Quién sus frutos dulcísimos gustara
Y á su sombra durmiera!

¡Con qué gozo al descanso me entregara
¡Con qué placer sus dones admitiera!

¡Quién me diera pasar de estos jardines,
Y bosques y praderas,
Al salon do celebra sus festines
Filiada por amor en sus banderas!

Confortadme con aguas olorosas
Y frutos escogidos,
Que abrasada de llamas amorosas
Desfallecen del todo mis sentidos.

Acude á socorrer tu esposa amada,
Esposo, con presteza,
Á tu derecha mano esté apoyada
Y sostén con la izquierda mi cabeza.

(*Cae desvanecida.*)

ESPOSO.

(*Canta á lo léjos.*)

Vosotras, que en las llanuras,
En los bosques y praderas
Seguis la caza ligeras,
Hijas de Jerusalen :
No interrumpais las dulzuras
Con que nos brinda el reposo,
Hora que en sueño amoroso
Yace mi adorado bien.

(*Retírase.*)

ESPOSA.

(*Despues de un intervalo.*)

La voz de mi amado
En sueños oí ...
Por montes y oteros
Miradle venir,
Cual corzo ligero
Saltando gentil.

Ya llega y se pára
Detras del jardin :
Ventanas y rejas
Atisba de allí :
Silencio, que canta....
Doncellas, oid....

ESPOSO.
(*Detras del jardin.*)

Levántate y goza
Del tiempo feliz :
Partamos al campo,
Que es dulce partir :
¡ Hermosa paloma !
Esposa gentil!

Horrores de invierno
Fugaces huid,
Oscuros nublados
Del campo partid,
Que quiere á la vega
Mi esposa salir.

La higuera sus frutos
Arroja de sí,
Las viñas se adornan
Con rubio carmin,
Sus dones preciosos
Ofrecen á tí.

Hermosa paloma,
Gala del pensil,
Que del hueco muro
Do vaste á encubrir,
Tus arrullos blandos
Dejas percibir :

Tu rostro amoroso
No ocultes de mí :
Permite que escuche
Tu dulce gemir :
¡Véante mis ojos,
Esposa gentil!

Vosotros, amigos,
Que al campo venis,
Cazad las raposas
Que talan la vid,
Y goce sus frutos
Mi esposa gentil.

ESPOSA.

Yo soy de mi amado,
Mi amado de mí ;
Oculto entre flores
Le miré dormir,
Á par del ganado
Que lleva tras sí.

El sol refulgente
Bajó del zenit,
Las sombras del monte
Ya llegan aquí,
Respiran las auras
Con soplo sutil.

Los ciervos ligeros
Que en Béter yo ví
Por tajos y peñas
Veloces huir,
No igualan tu gala,
Esposo gentil.
(*Vase el esposo.*)

ESPOSA.
(*Hablando con el coro de doncellas.*)

De aqueste breve rato en que dormia,
Referiré á mis caras compañeras
El sueño que ocupó mi fantasía.

Llena de mil memorias lisonjeras,
Parecia que en mi estancia yo pasaba
Las horas de la noche placenteras :

Cuando me figuré que dispertaba,
Y que en el mismo punto, de mi lecho
Mi esposo de repente me faltaba.

En amorosas lágrimas deshecho
Late mi corazon, clamando en vano
Al que mantengo en lo íntimo del pecho.

Al sosiego y reposo doy de mano,
Y por calles y plazas, mi querido
Salgo buscando con ardor insano.

En vano fué mi anhelo y mi gemido,
Que mientras más la sigo, más se aleja
La dulce sombra de mi bien perdido.

Manifestando voy mi ardiente queja
Con suspiros y lágrimas copiosas,
Agitada del ansia que me aqueja.

Al escuchar mis voces dolorosas,
Las patrullas que rondan en las puertas
Salieron á encontrarme presurosas.

"Vosotras que contino estais dispiertas,
Díjeles ¿encontrásteis á mi amado?
Dadme si sabeis de él noticias ciertas."

Apénas de allí me hube separado,
Cuando hallo al que buscaba el alma mia,
Al que tanto mis ojos han llorado.

Colgada de su cuello le decia :
"No te dejaré más desde este instante :
A tu lado estaré de noche y dia :

"A tu lado estaré firme y constante :
A mi casa vendrás, y siempre unidos
Yo tu amada seré, serás mi amante...."

ESPOSO.
(*La interrumpe cantando.*)

Vosotras, que en las llanuras,
En los montes y praderas
Seguis la caza ligeras,
Hijas de Jerusalen :
No interrumpais las dulzuras
Con que nos brinda el reposo,
Hora que en sueño amoroso
Yace mi adorado bien.
(*Vanse.*)

III

ESPOSO, ESPOSA, CORO DE MANCEBOS.

CORO DE MANCEBOS.
Voz primera.

¿Quién es aquella hermosa
Que del desierto viene,
Como nube cargada
De inciensos y pebetes?
¿Quién es la que camina
Tan galana y alegre,

Semejante á la palma,
Que en el aire se mueve?

Voz segunda.

Mirad el rico lecho,
Que el esposo previene
Á su querida esposa
En su regio retrete :
Sesenta caballeros
Resueltos y valientes,
De los más esforzados
Que en su palacio tiene,
Todos de acero armados,
Cual diestros combatientes,
Con la espada á la cinta
Le hacen la guardia siempre,
Disipando temores
Nocturnos, que la ofenden.

Voz tercera.

El lecho está formado
De cedros y cipreses,
Con pilares de plata
Nielados y esplendentes,
Y de oro acrisolado
Basas y capiteles :
El pabellon de Tiro
En torno resplandece,
Y el techo y los costados
Majestad defiende.
Brocados exquisitos
Por dentro lo guarnecen,
Y telas delicadas,
Que de oro y sirgo tejen
Las vírgenes hermosas,
Con quienes noblemente
Solima celebrada
Se ufana y envanece.

Todo el coro.

Doncellas de Solima,
Dejad vuestros retretes,
Y en ordenados coros
Hoy recibid alegres
Al príncipe, que en triunfo
Á su palacio viene.
Una corona de oro
Le ciñe entrambas sienes,
Corona que su madre
Amante le previene,
Y con ella en sus bodas
Lo ensalza y enaltece.

ESPOSO.

¡Qué hermosa eres en todo, amiga mia!
¡Qué graciosa en tu talle y apostura!
¡Qué vivos, qué brillantes
Tus ojos rutilantes!

Entre el velo sutil que de tu frente
Se desprende, cubriendo tu semblante,
Lanzan tus luces bellas
De amor claras centellas.

No es tan blando el profundo vellocino
De los rebaños del Galad selvoso,
Cual lo es sobremanera
Tu luenga cabellera.

Salen del lavadero las ovejas
Blancas como la leche, acompañadas
Por floridos oteros
De mellizos corderos :

Y al albor de sus cándidos vellones
Adornados con bella simetría,
Sobrepuja en blancura
Tu limpia dentadura.